

LA SOCIOLINGUISTICA

Por: J. B. PRIDE.

Traducción de: RAQUEL BOTERO DE ZULUAGA

Tomado de 'LYONS, John (ed.). 1970.

New Horizon in Linguistics

Penguin Books, Middlesex, ps. 287-301.

La Sociolingüística, como lo dice Pride más adelante, no es simplemente una amalgama de lingüística y sociología (o de lingüística y alguna otra de las ciencias sociales). Abarca, en principio por lo menos, cada aspecto de la estructura y del uso de la lengua que se relaciona con sus funciones sociales y culturales. Quedará claro en el presente capítulo, que éste es un resumen muy amplio.

Frecuentemente se afirma que puede presentarse algún tipo de conflicto cuando se trata de aproximar la sociolingüística y la psicolingüística hacia el lenguaje: y además, que la gramática generativa (la de que de acuerdo con Chomsky 1968: 1, es una rama de la psicología del conocimiento) debe necesariamente adoptar el último. Yo no creo que esto sea así.

De manera inmediata se pueden distinguir, con seguridad, los dos puntos de vista anteriores: el sociolingüístico y el psicolingüístico (y los lingüistas tienden a favorecer el uno o el otro de acuerdo con sus intereses particulares). Pero al final van a tener que reconciliarse. La habilidad para usar correctamente la propia lengua en una variedad de situaciones determinadas socialmente, es una parte tan importante y tan central de la 'competencia' lingüística, como lo es también la habilidad para producir oraciones gramaticalmente correctas. El que la teoría de la gramática generativa se pueda extender para explicar todo el rango de la competencia lingüística es algo que está por verse. Pero es interesante anotar que Campbell y Wales, quienes escribieron como psicólogos del conocimiento en un capítulo anterior, realmente abogan por ampliar la noción de competencia para que se tenga en cuenta, por lo menos, parte de lo que podría llamarse el 'contexto social' del habla (pp. 250-57). Yo ya he mencionado este punto en relación con el rechazo de Halliday (de lo que se puede llamar un punto de vista sociolingüístico) de la noción de competencia en Chomsky (p. 140). (Lyons, Introducción al presente artículo de PRIDE).

El estudio del lenguaje como parte de la cultura y la sociedad ha adquirido el ahora comúnmente aceptado rótulo de 'sociolingüística'. Pero cualquier nombre, así sea de una sola palabra que trate de darse a un campo tan vasto de investigación, sería engañoso si se interpretara demasiado literalmente. Así como el estudio de la cultura y de la sociedad no pueden ser prerrogativa de una disciplina en particular, del mismo modo el estudio de sus aspectos lingüísticos no



puede representarse apropiadamente como un amalgamiento de sociología y lingüística.

Es instructivo considerar la divulgación de expresiones que han aparecido en una época u otra, tales como: 'sociología del lenguaje', 'lingüística social', 'lingüística sociológica', 'lingüística antropológica', 'antropología lingüística', 'etnolingüística', y 'etnología de comunicación'. Además, los puntos que pudieran ser más fructíferos para un desarrollo posterior (es decir, aquéllos en que la lingüística entra en contacto con la antropología social y la psicología social) no es muy probable que vayan a ser reconocidos terminológicamente por razones obvias (no obstante el término 'psicología social del lenguaje' es uno de los que más probabilidades tiene de ser adoptado).

Naturalmente que no se explica lo que es la sociolingüística meramente enumerando las diferentes disciplinas que la conforman, sino más bien dando algunas indicaciones de cómo se relacionan unas con otras. Para empezar, la oportunidad de comprobación recíproca (en ambas, tanto la teoría como la descripción) es suficientemente obvia en todo trabajo interdisciplinario. El estudio lingüístico de los dialectos sociales, por ejemplo, presupone algún entendimiento previo de la estructura social como se ve desde el punto de vista del sociólogo. El estudio socio-psicológico de las relaciones interpersonales puede aprovecharse de las observaciones de patrones lingüísticos entre, por ejemplo, las varias maneras de dirigir la palabra, etc. Pero el préstamo mutuo e intercambio de información no es la finalidad del trabajo. No es normal oírle decir al sociólogo, por ejemplo, 'entréguelo al lingüista y vea que puede hacer él con eso', ni viceversa, aunque Fischer (1958), por lo menos, sostiene que ésto sería una buena idea.

El hecho concreto es que la sociolingüística reconoce un problema único en lo que en muchos aspectos, si no en todos, se estructura como una fusión de formas de conducta cada una de las cuales (si fueran separables en alguna forma) sería tratada independientemente de otra manera por otras disciplinas diferentes. (Pride 1970b).

El lenguaje se compenetra con casi todos los oficios, (clases sociales) y variedades de experiencia. No existe por sí mismo, ni tampoco existe principalmente en razón de la necesidad de la comunicación referencial en sentido amplio (véase Lyons, 1968: 424ff). Más bien, sirve a menudo para lo que Sapir llamó "comunidad", el reflejo o clasificación, o consolidación o alteración de las relaciones interpersonales y de los valores socio-culturales y puede, en muchos casos, ser su único signo detectable. La escogencia estilística dentro de ambos repertorios tanto bilingües como monolingües, usualmente está llena de significado social y de otros tipos.

La conducta lingüística conocida como "cambio de código", por ejemplo (como entre digamos inglés 'standard' e inglés dialectal en los U.S.A., o entre español e inglés entre los Puertorriqueños en Nueva York) puede, en ocasiones, llegar a ser una forma muy sutil

(aunque inconciente), de conducta social y que de ningún modo refleja meramente algo diferente en la situación en que es observable en forma independiente en sus propios términos.

La noción de conducta verbal (lo que llaman los ingleses "comunicación fáctica") que está casi en su totalidad dirigida a establecer o reforzar relaciones convencionales sociales (especialmente en un momento apropiado de descanso, como por ejemplo conversar acerca del clima entre los ingleses), es en un sentido demasiado bien conocido, ya que una gran parte de nuestro uso diario del lenguaje comporta, además, muchos otros significados sociales.

Buenos días, no es una expresión cargada de mayor valor social que por ejemplo *ya lo veo*, expresada en una de sus múltiples maneras significativas. Es difícil escapar a la conclusión de que la lengua es muy frecuentemente la totalidad de la conducta social del momento.

La dificultad de compenetración del lenguaje con tantas áreas de la experiencia humana como las que presenta, se refleja muy bien en la dificultad de llegar a criterios satisfactorios para la demarcación de límites entre una lengua y otra, entre un dialecto y otro (y, por otra parte, entre una variedad de estilo y otro) y en consecuencia, también hay dificultad en la definición de tales términos. Labov (1964, 1966, 1967) muestra, por ejemplo, cómo en ciertos aspectos la suposición de límites discretos lingüísticamente entre los dialectos sociales no parece tener cabida en el habla de Nueva York. Muestra como en estas variaciones ambientales en la pronunciación de las 'variables fonológicas', representadas por letras minúsculas en palabras tales como "Car", "baD", "Off", "THing" y "THis", forman una continua articulación, extensa y sin interrupciones, lo que estadísticamente está relacionado tanto con un deseo de pronunciación cuidadosa como de una descuidada o familiar según sea el caso particular, lo que permite tener una medida de la estratificación socio-económica del hablante.

La anterior exposición inicial de Labov acerca de los límites socio-económicos discretos derivados de una encuesta sociológica previa en algunas partes de Nueva York) se modifica y amplía posteriormente para incluir el factor igualmente relevante de la movilidad social. (Labov, 1967). Esta última, vale la pena anotarlo, tiene influencia en la escogencia del lenguaje que hacen las personas, no solamente con respecto a formas observables de movilidad económicas, educacionales y otras, sino también con respecto a evaluaciones subjetivas de la desiderabilidad o corrección de varias pronunciaciones. Gente de la misma edad y del mismo tipo de movilidad son notablemente similares en la forma en que evalúan la conveniencia de varias pronunciaciones, aún mucho más que en su habla real. Evaluaciones de esta clase, por consiguiente, ayudan al analista a interpretar o explicar la conducta. Por ejemplo, la estrecha correspondencia entre el habla de la clase media baja en ascenso y la clase media alta en las relaciones formales, está aparejada por un compromiso

subjetivo aún más fuerte con las normas en cuestión de parte de la primera que de la última. En ciertos aspectos, sin embargo, sino en todos, los dialectos sociales en Nueva York se transformaron en un continuo ininterrumpido del lado lingüístico, estrechamente relacionado con los tipos de movilidad y los niveles de relación interpersonal; que corta los límites discretos de clase socio-económicos existentes en el lado sociológico; y estos patrones y proceso de cambio son, en cierta forma, explicados por la existencia de normas evaluativas estables. Tales hallazgos le sugieren a Labov que la lengua no puede ser mirada propiamente como 'un sistema estructurado integralmente'. (Labov, 1964: 188).

En algún otro contexto mucho más general Gumperz (1962-, 1964, a. b. 1967) había discutido aspectos de la escena lingüística en el subcontinente Indio, pero por supuesto, diferentes en detalle de aquellos encontrados por Labov, pero le condujeron de todas maneras a una conclusión semejante en un sentido amplio. Dialectos populares, escribe él, forman una cadena continua desde Sind hasta Assam, con inteligibilidad mutua entre áreas adyacentes pero no entre áreas relativamente distantes (Gumperz, 1962:83). El cambio entre Hindi y Punjabi en Delhi (Gumperz 1964a) permite el surgimiento de estilos de habla mezclados que ilustran cómo las lenguas 'parecen que se funden' en 'comunidades bilingües estables' hasta el punto en que parece irrelevante hablar de 'interferencia' entre formas diferentes del habla 'standard' (Gumperz, 1967). Gumperz sugiere que fenómenos de esta clase pueden no ser completamente distintos de aquellos encontrados en el desarrollo de lenguas "pidgin". Las "pidgin" son esencialmente lenguas que llenan una necesidad utilitaria en el comercio y que surgen para servir las necesidades de comunicación en el comprar, vender, cargar y descargar, etc., y que resultan del proceso de imitación recíproca o 'aprendizaje rudimentario del lenguaje'. Estas también plantean el mismo problema de identidad lingüística básica (Hall, 1966).

Los posibles criterios para demarcar los límites entre lengua, dialectos, o aún para demostrar la irrelevancia ocasional de los límites, son numerosos. Aquellos elegidos por la lingüística descriptiva conciernen a varios tipos de distancia estructural que pueden, ellos mismos, producir límites completamente diferentes: los límites de la variación sintáctica pueden no ser idénticos a los límites de la variación léxica, por ejemplo. Pero éstos son solamente los más obvios y deberían ser comparados con otros que incluyen lo siguiente: observaciones sociolingüísticas de actuación ('quién habla qué lengua a quién y cuándo: Fishman, 1965), aseveraciones relativas a la inteligibilidad o no inteligibilidad mutua (Wolff, 1959), creencias de los hablantes (Hoenigswald, 1966), consideraciones institucionales, políticas o de otro carácter, actitudes de una y otra clase (Ferguson, 1959) relaciones históricas o diacrónicas tanto como ahistóricas o sincrónicas, etc. Probablemente no hay una clase única y simple para incompatibilidades complejas encontradas entre estos criterios diferentes. Por ejemplo, enfrentado con el problema de idear una ortografía 'standard' para los dialectos estructuralmente relacionados en Nigeria, Wolff

(1959) supuso con naturalidad que la inteligibilidad mutua sería en gran parte predecible a partir de los resultados del análisis contrastivo estructural. Pero en muchos casos se probó que esto no era así.

Las señales de inteligibilidad no recíproca se inclinaron más bien hacia el papel desempeñado por la economía local y por las relaciones de poder, lo mismo que por sentimientos de superioridad racial; dando origen a órdenes impositivas de inteligibilidad'. Similarmente, Stankiewicz (1957) señala que cuando los eslovacos escribían se entendían mejor con los Rusos y los Servios con los Checos, aún cuando los patrones fonémicos y gramaticales de los eslovacos y los checos difieren menos que aquéllos de los eslovacos, Rusos y Servo-Croatas, Stankiewicz concluye que ambos tests, los de inteligibilidad e intuición nativa son poco confiables y retrocede a los criterios estructurales (particularmente fonológicos), abogando por la utilización de una 'dialectología estructural'. Weinreich (1954) hizo la misma suposición antes, pero prestó mayor atención a lo semántico que a otros niveles de análisis estructural.

Estos ejemplos podrían multiplicarse fácilmente, pero lo que es importante es darse cuenta de que no hay ejemplos de ausencia de sistema en la lengua, sino más bien indicaciones de sistemas probablemente muy complejos que toman en cuenta mucho más que relaciones puramente estructurales. Puede arrojarse mucha luz sobre la naturaleza del problema de identificar factores diferentes a los puramente estructurales que son relevantes para la discriminación tanto por parte del lingüista como del hablante— de dialectos, variedades y estilos de lenguaje, investigando las diferentes clases de conducta en el cambio de código en aquellos casos en que las alternativas son sin ambigüedad lenguas distintas. En tales casos uno puede estar más razonablemente seguro de qué es lo que se cambia y con qué se cambia, mientras que en el caso de los dialectos, etc., el problema de la demarcación es más difícil.

Hablando de manera general, los estudios relativos al cambio de código entre lenguas (como realmente muchas otras áreas de la investigación sociolingüística) son de dos tipos principales: aquellos que se hacen bajo la suposición de que toda o la mayor parte de la conducta verbal puede predecirse a partir de determinantes observables en la situación y aquellos que asumen que no se puede. La investigación sociolingüística en grande escala podría aparecer ligada a aceptar la posibilidad e importancia de la predecibilidad para presentar resultados verificables objetivamente, y válidos para una comunidad amplia; pero esto es un problema aún. El importante estudio de los patrones de bilingüismo de Fishman (Español e Inglés) en una parte de la población puertorriqueña de Nueva York (Fishman 1968b) merece atención, tanto desde éste como desde muchos otros puntos de vista. Aquí como en otros escritos, (Fishman, 1966), Fishman maneja que factores tales como prestigio, sentimientos de lealtad a la lengua, relaciones interpersonales que tienen que ver con poder e intimidad y casos análogos, aunque sean muy importantes para el hablante mismo, no pueden verificarse empíricamente de manera fácil

y tienden a significar cosas diferentes para gente diferente en situaciones distintas (véase también Nader, 1962). Consecuentemente, llega a lo que puede considerarse como tres decisiones teóricas básicas: primero, colocar el concepto de 'dominio' en primer plano del análisis; segundo, resolver los dominios primariamente en constituyentes de 'relaciones de rol'; y tercero, buscar correlatos entre estas dos categorías y escogencias de la lengua.

Dominios en el sentido de Fishman son 'esferas de actividad' institucionalmente dadas u 'ocasiones en las cuales una lengua (variante, dialecto, estilo, etc.) se emplea habitualmente en lugar de (o superpuesta a) otra' (Fishman 1966: 428). Ejemplos simples serían la familia, el vecindario, la administración gubernamental, la escuela, etc. cada uno caracterizado, en cierta medida, por su conjunto particular de relaciones de rol, tales como padre-hijo en la familia, policía-peatón en el vecindario, etc. Los dominios no son necesariamente fáciles de identificar: 'la delimitación y definición de los dominios de la conducta del lenguaje... exige una comprensión considerable de la dinámica socio-cultural de los ambientes multilingües particulares en períodos particulares de su historia' (Fishman; 1966: 429).

El objetivo final del análisis sin embargo, va más allá de las relaciones de dominio y de rol hasta llegar a la 'predicción confidente' de la lengua y a la de una variedad de lengua que seguramente sería la empleada por un clérigo predicando a sus parroquianos sobre algún tema religioso específico en la misa del Domingo'. Se podría señalar, de todas maneras, que uno debería preguntarse hasta qué punto la conducta que se manifiesta en el cambio de código entre los Puertorriqueños de Nueva York aparece de hecho como impredecible a partir de su 'contexto situacional' observable, y podría ser mejor descrita en términos de factores no observables que capaciten al analista, no tanto para predecirla como para entenderla. Hay de hecho indicaciones en el estudio de Fishman acerca de la conducta que se opera en el cambio de código en un contexto situacional que no cambia aparentemente (véase especialmente Hoffman, 1968). Factores relevantes son algunos como: la lengua que se emplea al reprender un niño versus la que se emplea al discutir con él objetivos educativos y aspiraciones; expresiones de angustia versus advertencias de inminente enojo; argumento versus discusión; situaciones de terapia de grupo versus situaciones que no amenacen la dignidad personal; bromear y hacer chistes e impresionar al sexo opuesto en las fiestas, el humor, el sentimiento étnico, pedir un favor, avances en la intimidad, expresiones de cortesía o respeto, etc. Si tales factores cuentan (como sucede claramente en el caso presente) para las modificaciones en la conducta de cambios de códigos en dominios específicos y relaciones de rol y ambiente, entonces se sigue que lo último no nos capacita adecuadamente para describir o explicar aquella conducta. Una manera de salir de este impasse podría ser el someter los resultados de la investigación de dominio al análisis de factores con la esperanza de descubrir limitaciones más generales que pudieran arrojar alguna luz en estas conductas más problemáticas. Fishman

arguye algo parecido cuando se refiere a la operación de dos conjuntos de dominios complementarios que responden a o 'establecen' dos identificaciones culturales correspondientes o 'grupos de valores' para la sociedad dada. Estos son especialmente la 'alta cultura' y la 'baja cultura'; la una haciendo énfasis en las relaciones de distancia y poder, formalidad y ritual; la otra sobre lo étnico, la espontaneidad, camaradería, intimidad, etc. La pregunta es ahora, entonces, si este conjunto más bien variado de factores no observables indicados arriba puede dividirse propiamente en estos dos grupos mayores de valores; pero uno se imagina que no puede serlo. En verdad es cierto que un marco de referencia constituido por situaciones observables (estipulando quienes son los hablantes de que se trata, donde, etc. Hymes 1964; Whiteley, 1966) es un requerimiento anterior para el estudio de los no observables, pero no se sigue que el último tenga que ser tomado solamente como si fuera una esencia destilada del primero.

La encuesta sociolingüística a grande escala se encuentra relacionada con un dilema metodológico como es el de la confiabilidad en el uso de la encuesta y las técnicas de entrevista de un lado; y de la observación directa y la deducción del otro. Cada uno tiene sus inconvenientes. El primero, que tiende a ser el enfoque del sociólogo, está limitado por lo que se ha puesto en la encuesta (y en alguna forma en la entrevista) en primer lugar; el segundo, el enfoque característico del etnógrafo (y de la lingüística descriptiva, aunque ambos hacen uso de la introspección), está limitado a su vez por falta de amplitud, ya que el investigador no puede estar en varias partes al mismo tiempo. Las investigaciones iniciales (y aún incompletas) acerca del empleo y enseñanza de las lenguas en Africa Oriental que cubren 5 países, hacen uso extensivo en su mayor parte de encuestas. El equipo de estudio del país de Kenya (dirigido por el profesor W. H. Whiteley) promete, sin embargo, llevar a cabo un buen número de observaciones sociales directas tanto antropológica y lingüísticamente como acerca de la conducta en el cambio de códigos en ambientes rurales y urbanos a través del país, en las comunidades asiáticas de Nairobi, y en las costas, centros de recreación y sitios de empleo de la gente que vive en vecindarios de ingresos medios en la ciudad capital. Se esperaba, en las primeras etapas de esta investigación, que factores tales como religión, casta y/o secta, lugares públicos o institucionales de reunión, campos de actividad, éticos, generación, tamaño de la residencia urbana, y grados de experiencia urbana serían significativas. (Bulletin, 2, 1: 11, 12).

La observación sociolingüística directa muy frecuentemente lleva a la pregunta de cómo observar estrictamente la conducta verbal, tanto la pública como la privada. La pregunta ha sido sutilmente formulada. "Está la luz de la nevera aún prendida cuando la puerta de la nevera se cierra?". Para averiguarlo, uno tiene que, naturalmente, no sólo meterse en ella antes de cerrar la puerta; sino también asegurarse de que uno se ha metido en la nevera que es. En otras palabras, debemos ser muy cuidadosos al seleccionar los participantes apropiados para la observación. El participante puede también, y no

hay necesidad de decirlo, actuar como informante, comentando no solamente su propia actuación y sus actitudes, sus creencias acerca de sus actuaciones y las de los demás, sino también acerca de sus actuaciones recientes o de las que se grabaron. Es de esperar que el empleo de material grabado mostrará, que ni los participantes ni otros a los que les concierne, están normalmente preparados para enfrentarse a lo que en realidad aparece grabado en la cinta. Blom y Gumperz (1970) por ejemplo, investigando la conducta en el cambio de códigos entre formas "standard" y dialectales de habla entre un grupo de estudiantes universitarios de Noruega, cuyos estudios los llevaban de una parte a otra entre su hogar rural y la ciudad universitaria, encuentra no solamente que el cambio de código ocurre sin ningún grado notable de autoconciencia, sino también que, reglas de co-ocurrencia sintáctica y fonológica se rompen en algunas ocasiones, dando lugar a formas 'mezcladas' del habla que sorprenden a sus dueños y de remate, disgustan a algunos de los habitantes locales.

Cualquiera que sea el enfoque metodológico particular adoptado, uno de los objetivos fundamentales de la sociolingüística es el de identificar algunos de los factores sociales más universales involucrados en la escogencia de la lengua de la gente y junto con éste, el mostrar cómo su escogencia se manifiesta en términos de lengua, dialecto, variedad, estilo, variantes, etc. Las siguientes oposiciones caracterizan algunas de las principales tendencias al respecto: lenguaje personal 'versus' comercial; modos 'imperativos', 'posicionales' y 'personales' de control social; lenguaje 'formal' e 'informal'; el lenguaje de 'poder' y 'solidaridad'; y la consideración de cómo valores culturales entran en la escogencia de la lengua más general'.

En ambos contextos, en Noruega y el Indio, Gumperz, hace uso de la distinción entre relaciones 'personales' y comerciales'. Una relación personal es considerada como aquella en la que el participante actúa como un individuo, "entre amigos", dentro de grupos de iguales, y dentro del círculo de la familia en períodos de descanso. Da oportunidad de manifestarse a todas las facetas de la personalidad del individuo". Una relación comercial posee' cierto objetivo limitado tal como el de comprar artículos como abarrotes o ropa... ir al doctor, etc. (Gumperz 1966: 36). Esta distinción unida con aquella entre grupos 'abiertos' y 'cerrados' en sistemas de 'amistad' (que Gumperz sostiene que es más significativa para la escogencia del lenguaje que otros sistemas gobernados por rasgos tales como aquellos de matrimonio, religión, política, casta, comercio, peregrinación etc.), y en un grado menor, con la distinción entre asuntos locales y no-locales, explican desde su punto de vista una gran cantidad de conductas de cambio de código en ambientes que en muchas formas pueden manifestar marcadas diferencias.

Bernstein (1965, 1967, 1970) llama la atención hacia un contraste triple entre modos imperativos, posicionales y personales de control social en dialectos sociales en Bretaña; pero mientras que Gumperz mira el ambiente de grupo de iguales como abarcando 'todas las facetas de una personalidad individual', incluyendo la conducta lingüís-

tica, Bernstein la ve como favoreciendo el uso de un código restringido "orientado por el grupo" el cual, en lo esencial, se caracteriza por ser más predecible y menos individualizado que el 'código elaborado' complementario. Tal como él lo dice, 'códigos restringidos podrían ser considerados códigos de "status" o posicionales mientras que los códigos elaborados están orientados hacia personas' (Bernstein 1970). Al mismo tiempo, esos códigos se han explicado psicológicamente como productos de sistemas de percepción, los que resultan en una "sensibilidad a los objetos" y a la "estructura de los objetos", respectivamente. (Bernstein 1961). El código elaborado, por consiguiente, se manifiesta el mismo en ambos, tanto en el 'modo objetivo' como en 'modo personal' y se sugiere que los niños de la clase trabajadora con movilidad ascendente se esperaría que 'se muevan hacia el primero' más que hacia el último. Bernstein distingue, además, entre dos tipos de familia; familias 'preocupadas por la posición social' en las cuales el control social se efectúa a través de mandatos o a la referencia de conducta a 'orden de statutos normativo', y familias 'orientadas por posiciones individuales' que tienden más bien a confiar en 'simpatías' que pueden ser, o bien de posición, o bien personales. De éstas, las primeras se apoyan en el uso del código restringido, mientras que las segundas en el uso del código elaborado. Además de éstos se han planteado los interrogantes (Bernstein Henderson, 1969) sobre el énfasis relativo puesto por las madres de la clase trabajadora y de la clase media en el uso del lenguaje 'en el área personal' y 'en la transmisión de las habilidades básicas. La pregunta fundamental hecha por ellos es: Si los padres no pudieran hablar, qué tanto más difícil sería para ellos hacer las siguientes cosas con hijos pequeños que aún no han comenzado la escuela?"

El contraste entre lenguaje 'formal' e 'informal' (o 'cuidadoso' y 'descuidado'; Labov, 1964, 1966 a.) figuran en gran parte del trabajo sociolingüístico corriente. Estas son categorías evasivas, sin embargo, por dos razones principales: no es fácil determinar si los criterios relevantes son lingüísticos o no-lingüísticos o ambos (así Stewart, 1962, se refiere a una relación formalizante como aquella que da lugar a un lenguaje altamente predecible y normal y que se encuentra en 'reuniones formales'; pero, cuál de éstos es el criterio más seguro?); y secundariamente, el factor de relatividad cultural tiene que tenerse en cuenta, quizá aún más de lo que es el caso en el estudio del lenguaje. Fischer (1958) mira cierto aspecto de la escogencia del lenguaje entre un grupo de niños de Nueva Inglaterra (U.S.A.) comparado con una gama de factores socio-psicológicos tales como docilidad, tirantez, sexo, tópicos, clases socio-económicas, etc., que él mira como conformando un 'complejo de formalidad' que puede, en algún sentido, ser universal pero cuyos componentes particulares pueden variar grandemente de una cultura a otra. Esta expresión está verificada por comparación, con por ejemplo Mbaga y Whiteley (1961), quienes describen la selección obligatoria de prefijos en la lengua Yao del grupo Bantú de acuerdo con un conjunto de factores culturales muy diferentes que ellos aun quieren agrupar bajo los rótulos de formalidad e informalidad.

Menos evasivos, quizás, y de dimensiones aún más favorecedoras de la motivación social en sociolingüística son aquellas de 'poder' y 'solidaridad' (para un tratamiento orientado de una manera no-lingüística, ver Argyle, 1967). El uso pronominal del pasado y el presente en las lenguas europeas (Brown & Gilman, 1960), formas de saludo en el inglés americano (Brown & Ford, 1961) la selección de variedades de Indonés y Javanés en Indonesia y entre los intelectuales Indonesios en los Estados Unidos Tanner, 1967), el cambio de códigos en comunidades bilingües en Paraguay (Rubin, 1962) —Estos ejemplos son representativos de muchos otros. Debería notarse particularmente la diversidad de significados lingüísticos; además que éstos son ejes independientes y compatibles: obviamente el poder puede ser expresado con solidaridad y uno podría aún querer hablar del poder de la solidaridad y viceversa. El estudio de Rubin del cambio de códigos entre Español y Guaraní en Paraguay (Rubin, 1962), su desarrollo posterior (Rubin, 1963) son particularmente interesantes. Hablando de manera general, en el primer informe se mira el Español como lengua de poder y el Guaraní como la lengua de la solidaridad, siendo la escogencia entre ellos gobernada también, pero secundariamente, por factores tales como clase socio-económica, origen urbano-rural, tópicos, sexo, etc. Cuando la solidaridad positiva está de acuerdo con la igualdad de poder, el guaraní es el medio normal y; así, los paraguayos que se encuentran fuera de su país tienden a usar el guaraní cualesquiera que sean las circunstancias de sus relaciones; la borrachera invita al uso del español, etc. El último estudio, sin embargo, presenta el resultado del análisis de las respuestas del autor a algunos cuestionarios muy elaborados como un conjunto de dimensiones que indica el orden de decisiones que entran en la escogencia de la lengua: rural / no rural, seguido exitosamente por formal / informal, íntimo / no íntimo, serio / no serio, primera lengua aprendida, proficiencia, sexo etc. Un cambio en el orden o la falta de alguna de estas decisiones indicará 'cambio cultural'. Se nota que las dimensiones gemelas de poder y solidaridad no se mencionan específicamente en este informe.

Tanner (1967) señala la relevancia de las relaciones de poder y solidaridad para la escogencia del 'alto' y 'bajo Javanés', pero prosigue para mostrar que en las ocasiones en que podrían utilizarse ambas, la escogencia de lengua resulta difícil. Por ejemplo: la escogencia entre alto y bajo Javanés no es fácil si los dos hablantes son ambos adultos jóvenes de la misma edad, buenos amigos, vecinos, de antecedentes educacionales similares y Musulmanes sinceros (todo lo cual clama por el uso del bajo Javanés), y aunque también sean del sexo opuesto, casados, y de antecedentes de clase diferentes: (alto Javanés). En tales circunstancias, el Indonesio que es una lengua en realidad neutral, que no trasmite ni respeto ni descortesía, ni familiaridad, ni formalidad, bien podría ser la mejor escogencia.

La expresión lingüística de sentimiento de solidaridad opuestos a la amenaza del poder económico extranjero es el tema de Labov (1963). Nota una tendencia clara entre muchos de los habitantes de

los viñedos de Martha (una pequeña isla de Massachusetts) para modificar la pronunciación de los diptongos en una forma específica y se pregunta por qué ocurre esto. Algunas variables de las que ya se tenían en un censo parecían ser significativas hasta cierto punto, pero ninguna tan marcadamente como aquellas de una pura sensación de resentimiento hacia los explotadores económicos, incluyendo turistas de tierra firme, de parte de aquéllos que tenían más para perder: pescadores en particular, entre 30 y 45 años, ciertos grupos étnicos, etc. La respuesta lingüística parecía haber sido relativamente consciente, aunque no hasta el punto de un detalle analítico: 'Yo creo que nosotros usamos un tipo de lengua inglesa completamente diferente', sería un sentimiento típico. Hay evidencia también de que algunos hombres jóvenes que se habían ido para tierra firme en busca de mejores trabajos, pero que habían regresado entonces, muestra la misma tendencia, pero hasta el punto de 'ultracorrección', una forma de extralimitación lingüística hacia normas— y aún más allá de ellas— relacionada con valores sociales muy arraigados.

La conducta lingüística de los sujetos de Labov en los viñedos de la isla de Martha no está tanto determinada por su situación, sino como una respuesta a esa situación que en cierto modo busca cambiar el "status quo". Este ejemplo no es solamente uno de los muchos que podrían ilustrar el punto de que una gran parte (aunque no ciertamente toda) de la conducta verbal es autónoma y creativa desde un punto de vista social, no menos que desde el punto de vista psicológico (si es que los dos pueden separarse nítidamente en el análisis final). En relación con esto se puede aprender mucho si se siguen las implicaciones de la teoría socio-antropológica de la organización social de Barth, quien ve la organización social como algo que surge de innumerables 'concesiones transaccionales' en las que los participantes procuran lograr ajustes recíprocos entre su respectiva posición social, de tal forma que para cada uno 'el valor ganado es más grande o igual al valor perdido' (Barth 1966:4) Lo que uno observa empíricamente entonces no son tanto 'costumbres' como 'casos' de conducta verbal que con frecuencia ilustran procesos de excesiva o escasa comunicación. (procesos de 'captación de matices' Goffman, 1959). La ultra-corrección lingüística es justamente uno de tales procesos.

Los mismos valores culturales podrían caracterizarse en términos tales como: poder, solidaridad, individualidad, sentimientos étnicos, cualidades de liderazgo o responsabilidad o madurez, o inescrutabilidad, etc., relativos a la cultura de que se trate, y la identificación más exacta de los valores culturales relevantes al lenguaje probará sin duda ser un punto básico de discusión en sociolingüística en los años venideros. Puede ser o no ser el caso de que los valores como tales son más bien difíciles de definir, ya que son abstracciones o tipos lógicos de orden muy superior (Wallace, 1963: 1 1-2); son tan fundamentales a la conducta verbal como a otras conductas humanas. Labov, por ejemplo, en base a una gran cantidad de estudio empírico, ha mantenido el rol crucial de 'evaluativo' o (referente a la actitud) como opuesto a normas de 'realización' (o conductas) en la caracterización de la comunidad hablante de New York. Lambert (1961-1967)

propuso dos tipos básicos de motivación para el aprendizaje del lenguaje, principalmente integrativo: el deseo de identificarse con la cultura de los hablantes de la lengua que se está aprendiendo, e instrumental: la valoración de poder, autoridad, prosperidad, etc., que podría ser adquirida junto con la lengua. Sobre 'aprendizaje del lenguaje integrativo', (ver Pride 1969, b. c., Fergusson (1959) indica consideraciones estéticas y otras que han dado lugar y han ayudado a perpetuar situaciones de 'diglosia' en el mundo de habla árabe y otros sitios. Salisbury (1962) discute las razones del hábito de repetición y traducción de expresiones en partes de Nueva Guinea' como un medio lingüístico para hacer énfasis en la importancia y la naturaleza pública del discurso', aun cuando todos los presentes sean completamente bilingües, al mismo tiempo con la deliberada exageración de las diferencias de la lengua. Sorensen (1967) se refiere a patrones de conducta similares de parte de los indios que hablan español y los no-Indios en el Noroeste del Amazonas: cualquier cosa dicha en español se repite habitualmente en voz alta en traducción como para indicar entendimiento, asentimiento o disentimiento (de acuerdo al sufijo), y sobre todo, respeto; sin embargo, también sirve como un mecanismo defensivo para poner obstáculos, lo que permite tiempo para evaluar las intenciones de los no-Indios, que tienden a 'interrogar' más bien que a 'conversar'. Albert (1964) nota las formas altamente estilizadas del habla entre los Burundi apropiadas para pedir un regalo al superior, expresar desacuerdo, efectuar un cambio en la situación de formal a informal, aún poniéndose deliberada y hábilmente en ridículo uno mismo en la ocasión apropiada. Geertz (1960) describe la estructura y funciones de los dialectos de clase en Javanés en estos términos: 'los patrones de etiqueta lingüística modular, regularizan y suavizan los procesos de interacción social en un invariable flujo de propiedad calmada y emocionalmente tranquilizante, de ahí que sirven como 'una clase de capital emocional que puede ser empleado dejando de lado otros' (Geertz, 1960: 225). Otros ejemplos del rol de los valores culturales en la escogencia de la lengua, a los que ya nos hemos referido son: Movilidad socio-económica (Labov); 'recoger órdenes de inteligibilidad relacionados con sentimiento de "status" (Wolff), grupos de valores, 'altos' y 'bajos' (Fishman); valores 'locales' y 'no-locales' (Blom & Gumperz); modos de control social (Bernstein); complejos de formalidad (Fisher Mbagá & Whiteley); poder y solidaridad (Brown & Gilman, Brown & Ford, Rubin, Tanner).

La sociolingüística estudia las realizaciones lingüísticas de los significados socio-culturales que en algún sentido son tanto familiares como no familiares— los valores corrientes de las interacciones sociales de cada día que son sin embargo relativas a culturas particulares, grupos sociales, comunidades lingüísticas, lenguas, dialectos, variedades, estilos. No ha sido posible en este corto capítulo hacer justicia completa a este nuevo campo de rápida expansión, pero espero que por lo menos unas pocas de sus líneas principales y áreas del debate teórico inquieten al lector y le muevan a investigar sobre esta materia.

LA UTILIZACION DEL DICTADO EN LA ENSEÑANZA DEL FRANCÉS

Tomado de: "Le Role de la Dictée dans l'Enseignement du Français";
EN: LE FRANCAIS DANS LE MONDE, No. 21, Diciembre
de 1.963. Por: MANUEL GELMAN.

TRADUCCION DE: JAIRO LOPEZ MANCILLA.

Es este, uno de los problemas claves en la enseñanza del idioma. Paradójicamente, la revista "Le Français dans le Monde", ha abordado este tema, una sola vez. ("Sur l'Enseignement de l'Orthographe" de Raymond Lichet, # 11- pág. 32).

El profesor Manuel Gelman, de la Universidad de Melbourne, especialista en Pedagogía de Lenguas Vivas, nos presenta ahora el fruto de sus experiencias y reflexiones.

La redacción¹ espera que los dos estudios a presentar aquí, sirvan como punto de partida para una nueva serie de artículos, tan fructíferos como los que se dedicaron a la clase de conversación.

El dictado debe desempeñar un papel de primordial importancia en la enseñanza del francés, papel que los profesores, según mi concepto, están lejos de apreciar en su justo valor.

En el primer trabajo, me limitaré a hacer observaciones generales acerca de la utilización del dictado. Espero poder, en otra oportunidad, sugerir algunos procedimientos en la utilización del dictado, para que dé un máximo de rendimiento.

A. Reseña Histórica. —Es necesario, para hacer comprender en mejor forma la necesidad de un cambio, revisar los métodos empleados hace ya algunos años (Treinta años, más o menos). Cuál era la actitud del profesor frente a la enseñanza por medio del dictado?; cuáles eran las fallas de sus métodos? Veamos algunas respuestas:

1. NOTA DEL EDITOR. La "Redacción", se refiere a la de la revista: LE FRANCAISE DANS LE MONDE.

